

La concreta poesía de los científicos

¡Qué lavado de cerebro
al pasar de la filosofía de las palabras
a la filosofía de los hechos,
del sexo de los ángeles
a los enjambres de galaxias!...

¡Gracias desconocidos superhombres
con quienes tal vez tropiezo
en verano por las playas
mientras el hidrógeno sigue
con su agradable costumbre
de quemarse lentamente en helio!

Como cualquier otro imbécil
ciudadano del mundo,
con un lastre
que aun no he podido quitarme,
yo os ignoraba
envuelto en las lianas metafísicas
de los hombres de largas palabras
y duros anatemas,
de los que hicieron temblar
a millones de Galileos,
de los que quemaron vivos,
y aún queman,
a miles de Giordanos Brunos
por el solo hecho de su lucidez
o, simplemente, por nada.

De pronto, un día llamé al cielo
y sí me oyó.

Ya no era la sopa cósmica
de electrones, positrones, neutrónos
y hasta fotones de masa cero
y carga eléctrica cero,

pero reales,
 con sus contaminados y explosivos
 protones y neutrones
 a la bonita temperatura
 de cien mil millones de grados
 y con una densidad
 cuatro mil millones de veces
 mayor que la del agua,
 sino que era una sinfonía inacabable
 de soles y soles...

- y algunas piezas sueltas -
 blancos, azules, rojos, naranjas, amarillos,
 en la más loca y veloz de las huidas
 desde la remota explosión
 hace veinte mil millones de años,
 cuyo eco presente
 aún puede oírse.

Trato ahora de meter este infinito
 en mi cabeza
 ya que, al fin y al cabo, la cabeza
 es el infinito contrario,
 con sus doce mil millones
 de seres vivos,
 blancos o grises,
 ciudad amurallada cada uno
 con sus fábricas de proteínas,
 sistemas de transporte,
 centinelas, ejércitos
 y un gobierno genético
 que mantiene el orden;
 continuo físico-orgánico,
 cuerpo y alma al mismo tiempo,
 sin dualidad

ya que ~~lo que~~ *lo que encierra mi cabera*
 como grado superior de la materia
 no es ^{cosa} exclusivamente mía
 sino de todo bicho viviente

hijo, a su vez, de la ~~inorgánica~~ inorgánica
 aunque con elementos contruidos de otro modo
 a través del incesante cambio
 en el que me detengo,
 como antepasado vivo,
 en las algas azules
 con su incomparable árbol genealógico
 de tres mil millones de años,
 al que ofrezco
 todos mis respetos.

Entre el ~~...~~ murmullo universal
 he buscado alguno de los agujeros negros
 - fantasmas solares fundidos,
 aspiradoras cósmicas
 de densidad infinita sin volumen -,
 por donde se escapan las estrellas
 hacia el cementerio del superespacio,
 eterno presente
 porque allí el tiempo no existe,
 aun cuando pueda volverse al universo
 por los agujeros blancos
 desde donde se nace o renace
 atravesando las paredes curvas
 del espacio-tiempo
 formadas de geones invisibles
 compuestos por nada,
 estructura sólida
 a semejanza de esponja
 por la que se alcanza
 un sólo unitario presente
 de todo pasado y futuro,
 desde el cual me quedo contemplando,
 "cómo se pasa la vida... tan callando"
 el mucho menos que brevísimo segundo
 de mis años
 o el igualmente breve
 de todo el pensamiento

en nuestra tierra,
 o en los millones y millones
 de otras tierras igualmente habitadas,
 envuelto en la armonía
 de todo lo existente
 con sus horrores incluidos,
 sin ánimo de juicio
 ni obligación de algo o alguien,
 Dios o Nada o Causa Primera,
 sobre cuyo vacío o silencio
 descargar las acciones,
 el destino
 o la ignorancia
 de los hombres.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera
 Palma 15 noviembre 1979